

Hacia una relectura en clave feminista de la obra de las autoras tucumanas: María Eugenia Valentié, Lucía Piossek Prebisch y Elvira Orphée

Guadalupe A. Valdez Fenik (IIEGE-CONICET)

El presente trabajo plantea algunas pautas para releer la obra de tres autoras tucumanas del siglo XX: las filósofas Lucía Piossek Prebisch y María Eugenia Valentié, y la escritora Elvira Orphée desde una perspectiva feminista enmarcada en el giro afectivo que lea los afectos no sólo en clave de género, sino también de territorio haciendo hincapié en su carácter situado en la provincia de Tucumán. Proponemos a continuación, leer en los textos, algunas configuraciones afectivas presentes en ellos, para pensarlas en sintonía con el contexto político y económico de su producción.

1.

Elvira Orphée publica en 1966 su novela *Aire tan dulce*¹, que escribe durante los años que vivió en París, y que ha sido leída por la crítica en clave autobiográfica por su identificación con la protagonista, Atala Pons, a quien (en términos de Butler) podríamos pensar como una prolongación o prótesis de la escritora más que como una autfiguración. Atala, una joven de clase media que sufre una enfermedad “del calor” que la obliga a pasar tiempo recluida en cama. La enfermedad es uno de los núcleos temáticos de la novela, y aparece siempre del lado de los sujetos feminizados, también en la madre de la joven, que fallece luego de pasar años en cama. Atala interpreta la enfermedad de su madre como un síntoma de su insatisfacción, de su falta de felicidad e imposibilidad de disfrute.

Paradójicamente, y a diferencia de su madre, en Atala la enfermedad le va a ir confiriendo una extraordinaria fuerza a su deseo por las palabras, y a su cuerpo deseante. Así, desarrollará en la adolescencia un “vivir distinto”, con el que Orphée se identifica en entrevistas, y una rebeldía que pone en jaque las rígidas normas religiosas que aquella sociedad de provincia impone a las mujeres. Estas tienen un horizonte existencial reducido a dos únicas posibilidades: 1)- el encierro en la oscuridad y monotonía de lo doméstico, y la configuración afectiva que supone, hecha de valores como la pureza, la devoción por la religión y la familia, y el temor; para quienes no puedan cumplirla, la enfermedad o la locura. Las relaciones

desiguales de poder según las clases sociales de las mujeres que conviven al interior de la casa aparecen caracterizadas por el amor a la vez que por el asco que sienten las patronas por las empleadas domésticas en “*Un círculo de poco sentido común*”.

2)-Frente a la libertad de las calles, propia de “mujeres fáciles” que carecen de las protecciones que un marido podría ofrecerles, y cuyos cuerpos están a merced de los hombres que los profanan con violencia. En ATD la autora dedica un capítulo a describir los burdeles y la violencia física y verbal que allí sufren las mujeres.

Subyace en la novela la tradicional distinción entre afectos masculinos y femeninos que es la que, siguiendo a Cecilia Macón (2023), instituye la dicotomía entre una esfera pública y una privada, sistemáticamente silenciada. Esta distinción no sólo es constituida afectivamente, sino que además tiene por objetivo silenciar la opresión de las mujeres. Se visibiliza la imposición del silencio como modo de opresión cisheteropatriarcal hacia afectos asignados a las mujeres así como a las cuestiones de “la intimidad”. Visibilizar afectos considerados privados y el origen afectivo de esa distinción es parte de la tarea de los feminismos. Las emociones, siguiendo a Ahmed, moldean las “superficies” de los cuerpos individuales y colectivos. Los cuerpos adoptan justo la forma del contacto que tienen con los objetos y con los otros, como en la novela los cuerpos de sujetos feminizados tienen dificultades para sentir el deseo y la alegría, y deben ocultar sus sufrimientos y enojos.

La violencia de género que atraviesa la novela en un *in crescendo* desemboca al final en el femicidio de Atala. Orphée, al escribir sobre esta problemática, se anticipa unos cincuenta años a *Chicas Muertas* (2014) de Selva Almada. Un gesto similar al de Sara Gallardo al escribir *Enero* (1958) una novela sobre la hija de un puestero que se realiza un aborto, y que, siguiendo a Lucía De Leone, recién ahora comienza a ser leída en clave feminista. Silvia Molloy (2010) en “Intervenciones patrias, contratos afectivos” profundiza en la relación entre género y territorio, particularmente tomando el espacio rural pampeano, escenario de la gauchesca. Molloy afirma que hay una conexión estrecha entre campo y masculinidad, y subraya la importancia del espacio, ese más afuera donde se piensa o se evita pensar el género y destaca que hay otros espacios que aparecen en la literatura latinoamericana del siglo XX, espacios donde sí se piensa al género, se lo negocia y se pone en tela de juicio lo que se espera de él. Esos espacios son, en general, indefinidos, lejanos a la ciudad letrada. Son en particular espacios rurales, espacios de masculinidad, espacios a los que se les ha asignado un significado

espacios virilizados que se ven perturbados, alterados, cuando en ellos interviene lo femenino, visto como anomalía, o incluso como algo monstruoso.

En esta línea, Gallardo y Orphée pueden ser leídas como parte de una genealogía de autoras² que tematizan el campo, las montañas, los territorios nacionales, desde el género y los feminismos. En esta línea, podemos situar, a su vez, a Libertad Demitrópulos que con *Río de las Congojas* (1981) situada en la ciudad de Santa Fé, aunque hubiera fuertes diferencias ideológicas y políticas entre ellas, conviene tener presente que Demitrópulos fue abiertamente peronista, e incluso se reeditó de forma reciente su biografía novelada sobre Eva Perón³³. En una época en la cual difícilmente las autoras eran reconocidas como tales, acaso podríamos pensar que sus literaturas tematizaron cuestiones de género y feminismo a pesar de sus posiciones políticas conservadoras.

Volviendo a ATD, la enfermedad se abre allí como una posibilidad de resistencia para Atala Pons.

Como dijimos, al finalizar la novela, Atala es brutalmente asesinada en un baile de carnaval por Félix Gauna, un joven de clase popular, que está enamorado de ella pero cuyo encuentro no logra concretarse. Frustrado por el rechazo de Atala, pero también por el rechazo de su padre, que al ser expulsado del colegio, lo obliga a trabajar en un ingenio, y por el rechazo de la sociedad, no logra apaciguar el resentimiento y el odio y opta por ser “el peor de los hombres”. La agresividad es una emoción permitida sólo a los hombres en las novelas, ya que los sujetos feminizados la reprimen hasta enfermarse. Hacia el final de la novela, Gauna le clava un cuchillo en las costillas a Atala, en un baile de carnaval, la joven se desangra hasta morir, en el piso de la calle. Podemos leer el femicidio de Atala, en los términos de Rita Segato quien propone que los cuerpos de las mujeres son conquistados como territorios, cuerpos sin dueño que se pueden violar, como un ritual, un acto enunciativo que los hombres no hacen por deseo, sino para comunicarse con los miembros de sus fratrías. Delitos que suelen ser característicos de contextos económicos extractivistas y neoliberales, particularmente crueles también con los hombres, o que, en todo caso aumentan en número en dichos contextos.

La violencia es el telón (no tan de fondo) de la novela, violencia de género y política, con alusiones a la represión política y policial, como destaca el

² Leopoldo Brizuela ve en Orphée, Silvina Ocampo y Sara Gallardo un trió que debe ser leído en conjunto, con preocupaciones tanto temáticas como de contenido similares, y agrego, con la pertenencia a una misma clase

investigador Máximo Mena (2013) Orphée se anticipa con esta novela a las décadas de mayor violencia de la historia argentina. Situada en el Tucumán de los treinta, signado por el auge de la industria azucarera. La ciudad de San Miguel de Tucumán aparece recubierta por una neblina de odio y banalidad, por una atmósfera que contamina a sus habitantes que, siguiendo a Margo Glantz, “impedidos del amor, recurren al mal como única salida para sus vidas, ante la banalidad de la vida en provincia”: La crítica no ha desmenuzado esa emoción, que aparece como algo social, como una *atmósfera afectiva*, en términos de Husserl, que cubre a la ciudad. Aquí proponemos que esto no es una simple creación literaria de Orphée, sino parte de un imaginario sobre las provincias, y sobre Tucumán particularmente, propio de la época. Un imaginario que visualiza a las provincias como lugares pobres, atrasados, signados por el calor, el delito, el tedio, la monotonía, en oposición a la ciudad de Buenos Aires como el lugar metropolitano por excelencia, del progreso y el progresismo moral. Una reformulación de la vieja dicotomía del pensamiento político argentino, civilización o barbarie. Un imaginario nada inocente, sino profundamente ideologizado que obedece a la teoría de centros y periferias, en la que los centros imaginan e imponen formas a la periferia.

Volviendo a la atmósfera afectiva que construye Orphée en su novela, nos alejamos aquí de la interpretación tradicional que hace la crítica literaria: considerar que Orphée está describiendo la esencia de la vida en provincia, signada por el mal y el odio que se despierta ante el aburrimiento de “vidas tan planas”. La propia Orphée refuerza sus ideas peyorativas sobre la provincia al afirmar en entrevistas que allá todos están locos, y que es como “vivir en Macondo”. Nos alejamos de esta interpretación, digamos metafísica del odio, y proponemos, siguiendo a Ahmed, una lectura en términos políticos de este afecto.

La concepción despectiva de la provincia que Orphée construye, como un lugar de la banalidad y el delito, de la miseria y el chisme es funcional a la dicotomía política a la que hemos hecho alusión. Pero también, es funcional a un proyecto económico que está sucediendo en los tiempos en los que se publica la novela, puntualmente en 1966. Se trata del año en el que el gobierno de Onganía decreta el cierre de 11 de 27 Ingenios en Tucumán, que llevó a la provincia a una catástrofe social y económica. En este contexto, por lo menos debemos llamar la atención sobre el hecho de que Orphée reforzara desde la literatura la imagen de un Tucumán despreciable y atrasado, sitio por excelencia de la barbarie, y, que, por

gobierno militar. También teniendo en cuenta que la escritora pertenece a la familia Ocampo, por su matrimonio con Miguel Ocampo, que es parte de la oligarquía ganadera del país aunque no desarrollara una militancia política ni feminista clara.

María Eugenia Valentié

María Eugenia Valentié nació en 1920 en el seno de una familia burguesa, descendiente de franceses. Creció en el Ingenio San Antonio de Ranchillos, ya que su padre, Alberto Juan Valentié fue administrador general del ingenio. La familia Valentié no se vinculó con el ámbito académico, es el maestro de Historia de Genié quien envía a su padre una carta solicitándole que aliente a su hija a ingresar a la universidad ya que tenía excelentes condiciones para el estudio. Ahora bien, como sostiene Goguel (1999), Valentié pudo ingresar a la universidad por el apoyo económico de su familia, que tenía una posición de privilegio, fue una de las primeras mujeres en ingresar al campo filosófico argentino. Fue titular de la cátedra de Metafísica, llegó a ser Profesora Emérita y consulta de la UNT.

A partir de sus lecturas de Mircea Eliade y Lévi-Strauss, María Eugenia Valentié ve en la historia del Familiar un objeto de estudio potente. Sin embargo, no lo reduce a la perspectiva académica tradicional que lo reduce a simple folclore azucarero, sino que le asigna el lugar de un conocimiento igual de legítimo que el conocimiento académico, el conocimiento mitológico. Así, habla del Familiar en términos de mito, entendido como: “una obra colectiva resultado de un conocimiento totalizador y descubridor de sentidos, que se expresa en un lenguaje simbólico dotado de una coherencia rigurosa que narra acciones paradigmáticas y, en consecuencia, puede ser desencadenante de nuevas acciones y que alude a realidades últimas, las cuales atañen al ámbito de la religión y de la ideología” (Valentié, 1999, p. 25).

Para estudiar a Valentié es fundamental, como afirman sus discípulos, considerar su infancia transcurrida en un ingenio, y del hecho de que a pesar de su posición de privilegio, creciera junto a los hijos de obreros (como relata Barale), este contacto con la clase trabajadora desde temprana edad la hizo interesarse por la cultura popular, como dice al inicio del artículo: “Desde el fondo de mi infancia tucumana surge este relato” (1977, p.15).

Valentié no reduce este mito a un resorte ideológico de la clase dominante, sino como la forma de una comunidad de elaborar tensiones en conflicto, así como las amenazas de ser devorada por un sistema de producción que contraría sus usos

tradicionales y la coloca en una situación de inferioridad económica frente a una minoría dominante que en algunos casos es, además, extraña al lugar y europea y que representa “un trauma cultural y étnico que se expresó en diversos fenómenos sociales (Valentié, 1973, p. 27)”.

“El mito da cuenta de la desorientación y el miedo ante la ruptura del orden tradicional en la vida campesina, de conflictos, huelgas sangrientas, duras represiones y luego (después del cierre de los ingenios), nostalgias” (Valentié, 1999, p. 32). La presencia del Familiar permite la afluencia de riquezas que garantizan la continuidad de la vida, aunque deba pagarse con la muerte de algunos, así se logra cierto equilibrio. Se trata de la versión más difundida del mito, sostiene Valentié .

Cabe destacar que la autora afirma que se trata de un falso equilibrio plasmado en el plano simbólico: “quienes disfrutan de las riquezas ofrecen el sacrificio de víctimas inocentes e involuntarias” (Valentié, 1999,p. 28). Además, esto es representado bajo la forma de un sistema de oposiciones: “Y en la Tierra la situación conflictiva se expresa mediante las oposiciones: “riqueza-pobreza, poder-impotencia, patrón-peón, monstruo-héroe” (Valentié, 1999, p. 29). El mito es una elaboración simbólica que pone de manifiesto el temor que los obreros azucareros tienen, tanto por el patrón cuyo poder es desmesurado y sin límites legales, pero también, de pasar hambre si el pacto no se cumple. El temor ante un régimen económico cruento que no comprenden y que es ajeno a su cosmovisión, esta vez, bajo la figura del Perro Familiar, siendo la figura del perro, como destaca Valentié, fuertemente simbólica y paradigmática, en parte por ser cotidiana para el ser humano, su compañero fiel que deviene guardián del Infierno de Canserbero para los griegos, y, siguiendo a Freud, es por su carácter familiar que adquiere también un carácter monstruoso. El mito refleja también la ambición de las élites azucareras, que los obreros interpretan en términos de un pacto con lo demoníaco.

Al estudiar el mito del Familiar, Valentié ejerce un pensamiento filosófico que se corre de la razón como única fuente, opta por recuperar un mito popular para comprender el imaginario simbólico y la cosmovisión popular. Más allá, de que ese gesto pueda ser éticamente cuestionado por algunxs antropólogxs, de querer recuperar lo popular, como le han atribuido a Leda Valladares, tal vez sin el registro de Valentié nada nos quedaría de registro sobre la cultura popular de ese tiempo. La

filósofa nos muestra una nueva dimensión de análisis sobre las industrias y la economía argentina de fines del XIX y principios del XX, distinta al pensamiento historiográfico que, desde inicios del siglo XIX hasta el día de hoy, sostiene el mito liberal del progreso (la cultura europea como paradigma de lo elevado, la confianza plena en el libre mercado, la homogeneización cultural, social y étnica, la confianza positivista del progreso indefinido, etc.), y silencia y oculta un proceso de neocolonialismo, extractivismo, y el avasallamiento de la persona en su cuerpo y territorio.

Lucía Piossek Prebisch

Para finalizar haré una breve mención sobre Lucía Piossek, sin adentrarme en su pensamiento con profundidad, por cuestiones de extensión. Piossek obtuvo visibilidad en el campo filosófico argentino, a partir de "Fenomenología de la maternidad" (1973) publicado en la Revista Sur, presentado en 1962, en el Segundo Congreso Nacional de Filosofía en Mar del Plata. Mariana Smaldone (2013) que se especializa en la recepción de Simone de Beauvoir en el Río de la Plata, sostiene que Piossek se aleja de la posición sobre la maternidad de la filósofa francesa, que la considera opresiva, acercándose a poetas como Alfonsina Storni y Gabriela Mistral.

Piossek, al igual que Valentié, realiza en cierta forma, una apología de una filosofía del cuerpo y "otros órdenes de la cultura" por sobre una filosofía encerrada en los laberintos del pensamiento obsesivo de Descartes en adelante, como destaca Kristeva, como dice Sara Ahmed en "Vínculos feministas", la recuperación de lo emocional pone en jaque la tradición epistemológica cartesiana que entroniza la razón a expensas del cuerpo. (11).

Bibliografía

Ahmed, S. (2015 [2004-2014]). La política cultural de las emociones. México, Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género.

Arnés L; Domínguez, N; Puente, MJ. (2020). *Historia Feminista de la literatura argentina*. Villa María, Eduvim.

Molloy, S. (2010). "Intervenciones patrias, contratos afectivos" XXIX. Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Canadá: mimeo.

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Omnívora.

Orphée, E. (2009 [1966]). *Aire tan dulce.* Buenos Aires, Bajo La Luna.

Piossek Prebisch, L. (ed.). (1986). *Alberdi.* Tucumán, UNT, FFyL, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos.

Sosa, J. (2018). Mujeres y Filosofía en el campo intelectual del noroeste argentino. Monograma. *Revista Iberoamericana de Cultura y Pensamiento*, 3, 23-44. Recuperado de <http://www.revistamonograma.com/index.php/mngrm/article/view/88>

Valentié, M. E. (1997). El familiar. En Valentié, M. E. (comp.). *Mitos y Ritos del noroeste argentino* (pp. 15-38). Tucumán, UNT- Facultad de Filosofía y Letras.

Valentié, M. E. (1973). El Familiar. *Ensayos y Estudios. Revista de Filosofía y Cultura*, 2-3, 27-35.

Valentié, M. E. (1998). *De Mitos y Ritos.* Tucumán, UNT- Facultad de Filosofía y Letras.